



El túnel del tiempo

Béjar (Salamanca)

POR: GONZALO SANTONJA GÓMEZ-AGERO
FOTOGRAFÍAS DE: RAMÓN GÓMEZ



«La definición de lo bello es fácil: es lo que desespera»

Paul Valéry,
'Lettre sur Mallarmé'

A las ocho menos diez en la curva del túnel», esa era la consigna perturbadora, tan farruca como incitante, que a la vuelta de alguna riña el derrotado lanzaba al mundo. A las ocho menos diez, en teoría apenas unos minutos antes de que por el otro extremo del túnel irrumpiera con lujo de pitidos y barahúnda de humos el tren de Plasencia a Salamanca, cuyos habituales retrasos tornaban incierto cualquier horario. «A las ocho menos diez», así se recuperaba el prestigio o se afirmaba plaza de valiente: afrontando la boca del túnel, asaltada por el musgo y la maleza. Perseguíamos la salida a la carrera, medio a oscuras y con el tiempo tasado, de cara a la amenaza de una locomotora a cuyos maquinistas, habituados a nuestros desafíos, traíamos por la calle de la amargura. Se adentraban por la galería con el freno echado, a velocidad tortuga, mandaban por delante al revisor, que avanzaba por la vía roto en gritos, y salían santiguándose. →

▲ **Regreso.** Gonzalo Santonja vuelve al túnel de su Béjar natal, donde jugó de niño.

